

crónica bufa

## Vivir sin fumar

Chiño

**COMPRAR** piso perjudica seriamente la salud, y la de los que están a su alrededor. ¿Por qué no adoptar los mensajes aterradores de las cajetillas de tabaco al mercado inmobiliario? La vivienda está por las nubes y esto no hay quien lo resuelva. La ley del mercado es siempre igual, aunque se altere el orden de los factores: los liberales afirman que la mejor política es aquella que no existe, es decir, que el Estado no haga nada, el mercado funciona y las cosas irán a su sitio, por encima de los ocho mil metros. Los intervencionistas, es un decir, sostienen en la oposición que lo que hace falta es suelo asequible, ordenar el crecimiento y marcar freno a los intereses especulativos. Los resultados vienen a ser los mismos cuando gobiernan, envueltos en un celofán más elegante, aquel que aduce maniobras especulativas en la cotización de las cementeras y requiebros que sitúan la responsabilidad en el limbo de los justos, los que fallecieron antes del advenimiento del profeta.

En verdad que hay que instalar las directrices de la ley antitabaco a la política de vivienda. El Gobierno sube los impuestos del tabaco, unas multinacionales bajan el precio, el Gobierno aumenta más la tributación, otras tabaqueras bajan también, las primeras vuelven al precio del principio, los estancos protestan porque hay marcas baratas que dejan menos beneficio.

Así se suceden los episodios de forma concatenada, poniendo a prueba los mecanismos del mercado, los de la oferta y la demanda, la de los márgenes de ganancia imposibles de rebajar. Demanda y oferta, tanto monta, monta tanto. ¿Es factible un incremento en la fiscalidad para adquirir vivienda? ¿Responderían las promotoras rebajando el precio de los pisos, o es que ya no tienen margen para seguir ganando, más?. ¿O tal vez se trate de hacer planes de ordenación de las ciudades, pensando en las personas y no en los intereses que devengaremos los humanos a los bancos en préstamos durante los próximos cincuenta años? ¿Es posible la política? Mejor, dejar el tabaco, que hay que pagar la hipoteca.